

por una tempestad, llegaron a Nipongi, una de las islas del Japon, donde encontraron buena acogida y fueron los primeros europeos que hicieron conocer a los japoneses las armas de fuego.

Pinto se atribuyó después el mérito de haber descubierto el Japon, fingiendo haber sido uno de aquellos marineros desertores; solo que colocó el suceso dos años después. El viajero alemán Richtofen califica en su obra sobre la China la relación de Pinto de una *mar de embustes* en la cual se encuentran solo algunos islotes de verdad; pero no puede negarse que aquella relación y los nombres de las localidades que contiene implican un conocimiento positivo del Japon, y es muy posible de consiguiente que hubiese sabido en Ning-po algo de aquel primer descubrimiento y hubiese luego visitado las islas meridionales del imperio Tamga-sima y Kiu-siu.

Las primeras noticias claras sobre este imperio insular se debieron a San Francisco Javier que fué el primer misionero cristiano que pisó aquella tierra en 1549, y obtuvo grandes resultados hasta el año 1551; pero sus noticias no pasaron de Nifon; mas allá, hacia el Norte, continuaron el mar y el mismo Japon siendo un misterio.

Antes de terminar el siglo se obtuvieron también noticias más exactas sobre la China por frailes agustinos y franciscanos que en el año 1577 penetraron desde las Filipinas por primera vez en el Imperio chino y empezaron allí su obra de conversión.

A los portugueses se deben, pues, las primeras noticias exactas sobre las costas y el mar de la China, y a los religiosos españoles las del interior de este imperio.

La extraordinaria energía y actividad que los portugueses desplegaron con éxito tan asombroso en el primer tercio del siglo en la India Anterior y en el archipiélago de la Sonda, menguó después; porque este pequeño reino no tardó en ver agotados sus recursos en hombres y dinero. Con trabajo sostuvo sus conquistas, hasta que con su agregación a la monarquía española en 1580, y con el aniquilamiento posterior de la supremacía marítima de España, los primeros descubridores de la India y de las islas de las especias perdieron sus conquistas, arrojados por los holandeses e ingleses de aquellos mares. En el siglo siguiente continuaron los holandeses las exploraciones y descubrimientos en dirección Sudeste hasta la Australia, y en dirección Nordeste más allá del Japon hasta el mar de Okhotsk y las islas Curiles.

CAPITULO II

LA RUTA DE LOS ESPAÑOLES AL OESTE Y EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.

I.—La importancia de los conocimientos náuticos de los italianos y en especial de los Genoveses; y la juventud de Cristóbal Colon

Antes que los portugueses viesen coronados por el éxito sus perseverantes esfuerzos de encontrar el camino de la India, y hasta antes que lograran vencer el primer obstáculo de dar la vuelta al dilatado y misterioso continente africano, se había presentado un proyecto muy distinto y tan atrevido, que sorprendió a todo el mundo y no encontró más que impugnadores, a pesar de estar basado en principios perfectamente exactos y no disputados, es decir en la forma esférica de la tierra, entonces ya universalmente admitida. Deducíase de esta forma la posibilidad de encontrar camino directo y cómodo a la India, y en general al extremo oriental del Asia, cuyas playas bañaba, según se sabía por los viajes de Marco Polo, y de sus sucesores, el Océano infinito que se suponía el mismo que bañaba las costas europeas. El

representante de este proyecto, aunque no su inventor, era un italiano llamado Cristóbal Colombo conocido por la posteridad por Colon.

A los italianos de la Edad media debe la Europa los primeros progresos eficaces de la náutica. Italianos fueron los maestros de los portugueses; un italiano concibió el proyecto de llegar por el Oeste a la India; un italiano realizó este proyecto; un italiano dió su nombre al Nuevo Mundo, e italianos fueron en aquella época los directores de las expediciones marítimas que emprendieron la Francia y la Inglaterra, con el objeto de hacer descubrimientos en el Océano occidental. Como en su país no encontraron jamás apoyo generoso para sus levantados proyectos, hubieron de ir al extranjero para realizarlos; pero allí tuvieron que luchar con las antipatías nacionales, con la envidia y los celos, y no pocas veces con la resistencia y desobediencia de sus subordinados, lo cual causó a estos apóstoles distinguidos grandes y muchas penalidades, ingraticudes y a veces un fin triste como sucedió al más célebre de todos, al mismo Cristóbal Colon.

Antes de tratar de los grandes hechos de este hombre, echaremos una mirada a su juventud y a la época en que compartió la ingrata suerte de muchos de sus contemporáneos y compatriotas que como él se dedicaron a la carrera marítima.

El honor de haber visto nacer en sus muros a Cristóbal Colon se lo han disputado las siguientes localidades de Italia: Albisola, Bogliasco, Chiavara, Cogoleto, Nervi, Oneglia, Pradelio, Quinto, Savona y Génova; pero Colon dice dos veces en su testamento que había nacido en esta última ciudad, y con esto ha quedado zanjada la cuestión definitivamente. Resulta pues ser hijo de aquella ciudad marítima que desde varios siglos hasta entonces había influido ya en el desarrollo marítimo de la Europa occidental; porque en los años 1116 y 1120 habían sido llamados constructores de buques y marinos genoveses a España para proteger sus costas contra los piratas moros; y en los siglos XIII y XIV fueron nombrados varios genoveses almirantes de Castilla. A fines del siglo XIII, según dijimos al principio de esta obra, fueron los genoveses los que hicieron la primera tentativa para encontrar una ruta a la India costeano el Africa, y es probable que entonces hubiesen ya descubierto de nuevo las islas Canarias. El rey don Dionis, hijo de Alfonso III de Portugal, nombró en 1307 a un genovés jefe de su escuadra; y a las órdenes del príncipe Enrique el Navegante se distinguieron los genoveses en sus expediciones de descubrimiento, como Perestrello, antecesor del suegro de Colon, que volvió a descubrir a Porto Santo, y Antonio de Noli que descubrió en 1460 las islas de cabo Verde.

Finalmente, según hemos dicho ya más arriba, los reyes de Francia e Inglaterra a contar desde el siglo XIII y XIV confiaron a genoveses el mando de sus escuadras.

De esta tendencia de la juventud genovesa a buscar fortuna en los países marítimos del Occidente y en el mismo Océano participó también Cristóbal Colon.

Mucho se ha disputado sobre el año de su nacimiento, que según los autores se fija, salvo pequeñas variaciones, principalmente en 1436, 1446 y 1456. Tan sorprendentes divergencias reconocen por causa los datos contradictorios que se poseen, sobre los cuales únicamente se pueden basar los cálculos. Las variaciones secundarias oscilan entre los años 1435 hasta 1437, y 1445 hasta 1447. En favor del año 1436 habla la declaración de Andrés Bernaldez, historiador contemporáneo y amigo personal de Cristóbal Colon (1)

(1) Véase Bernaldez *Historia de los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel*. Sevilla 1870.

que le visitó a su vuelta de su segundo viaje de América en Los Palacios, población próxima a Sevilla donde Bernaldez era cura en la época de 1488 hasta 1513.

Este Bernaldez escribe que Colon «murió *in sanctule bona*, de edad de 70 años poco más o menos.» Según este dato, tendría Colon 32 años cuando nació su hermano más joven Diego, del cual se sabe fijamente que nació en 1468. Bernaldez no sabía que Colon a los 30 años tenía todo el cabello cano y esto le induciría a atribuirle una vejez que no tenía.

La opinión que fija el año del nacimiento del gran descubridor en 1456, ha sido defendida en Alemania principalmente por Peschel, que se basa en un documento del mismo Colon que lleva la fecha del 7 de julio de 1493 y que se encuentra en la *Colección de viajes y descubrimientos* tomo I página 311 publicada por M. F. de Navarrete, en cuyo documento dice Colon que había entrado al servicio de España a la edad de 28 años; y en otro escrito de fecha 14 de enero del mismo año dice que el día 20 del mismo mes de enero haría siete años que servía a SS. MM. católicas. De ahí resulta que entró a servir a los reyes de España el año 1486 y que nació poco más o menos el año 1458; pero en 21 de diciembre de 1492 escribió él mismo que había pasado entonces casi sin interrupción 23 años en el mar, es decir desde 1470.

Si se compara con esto lo que dice la *Vida del Almirante* que pretende ser escrita, según dice el texto, por el mismo hijo de Colon, Fernando, a saber: que su padre tenía 13 años y meses cuando empezó a navegar, debería haber nacido en el año 1456.

A esto se ha objetado con razón que Colon estuvo casi siempre en tierra desde 1483 hasta 1492 y especialmente desde 1486 en España; de modo que los 23 años de no interrumpida vida en el mar debían contarse desde 1483 atrás, es decir, que se dedicó a la marina a contar desde el año 1460 poco más o menos; cálculo que corrobora el mismo Colon con su declaración del año 1501, en que dijo que hacía entonces más de 40 años que navegaba. Si se admite ahora que se dedicó a esta carrera muy joven, por ejemplo a los 14 años, debió haber nacido en el año 1446.

Esta opinión defiende entre otros Avezac, (1) que resuelve a la verdad arbitrariamente la contradicción que resulta del testimonio del mismo Colon de haber entrado a los 28 años al servicio de España, atribuyendo este dato, como antes de él hizo ya Navarrete, a un *lapsus plume*, debiendo decir no 28 sino 38 años; solo que Avezac corrobora su opinión con el dato de un documento jurídico del año 1472, relativo a una causa en que Colon compareció dos veces en calidad de testigo ante el tribunal de Savona, donde su padre vivía a la sazón, y que dice: *Christopherus Columbus, lanarius de Yanua, annos Letoria legis egressus*. Los años que exigía la ley Letoria para ser testigo, eran 25, de modo que entonces debía haber cumplido ya esta edad Cristóbal Colon, y en lugar de haber nacido en 1456, debía haber nacido cuando menos en 1446. A mayor abundamiento se le cita juntamente con su hermano en actas jurídicas de Génova en los años 1473 y 1476; lo cual por lo demás no obsta para que aun siendo *lanario* ó sea tejedor de paños, pueda haber emprendido temporalmente viajes cortos por mar, volviendo cada vez a su casa y ciudad patria.

Sobre su juventud se sabe poco, y los datos que da la «Vida del Almirante» que señala a su hijo Fernando por autor, pero que sin ninguna duda no la escribió, son tan legendarios

(1) Véase su artículo: *Année véritable de la naissance de Christophe Columbe* en el *Boletín de la Sociedad de Geografía de Francia*. París 1872, mes de julio.

rios y en muchos puntos positivamente tan increíbles, que la crítica los ha rechazado. (2) Según dice esta *Vida* Colon había visitado en su juventud la universidad de Pavía, contra lo cual hablan su juventud y la falta de tiempo, pues que a la edad de 14 años empezó a navegar; a no ser que *Pavía* fuese un error de imprenta como hay muchos en la «Vida del Almirante» y quisiese decir *Patria*.

Según parece no conoció el Océano sino a los 29 años, porque se dice que en febrero de 1477 navegó, probablemente desde Bristol cien leguas más allá de Tule, bajo cuyo nombre se extendía entonces las islas Feroes que se llamaban también Frislandia y se confundían por esto con la Islandia. Como otros compatriotas trató Colon de hacer fortuna en el extranjero. De Inglaterra marchó a Portugal, probablemente a fines del reinado de Alfonso V que murió en 1481. Desde allí hizo un viaje a la costa de Guinea, visitando de paso la colonia portuguesa de San Jorge de la Mina, lo cual permite colocar este viaje posteriormente a 1482 en cuyo año se fundó este castillo en la costa de Oro. Casóse en Lisboa con doña Felipa Muñoz-Perestrello y se fué a vivir con ella a la posesión de su suegro en la isla de Porto Santo, donde pudo estudiar los mapas hidrográficos y papeles relativos a la marina que Perestrello dejó al morir, y de los cuales debió de sacar las primeras noticias vagas de islas y tierras situadas en el Océano occidental, noticias que desde entonces se aplicó con ahínco a aumentar.

2.—Maduración paulatina del proyecto de buscar el camino occidental a la India.

En aquella época todos los marinos creían ver detrás de cada neblina que aparecía en el extremo del horizonte una tierra desconocida, rica y abundante en todo. Las Canarias, las Azores y las islas de Cabo Verde que se acababan de conocer mejor, y los demás descubrimientos de los portugueses aumentaron esta tendencia hasta sus últimos límites. Los marinos se referían mutuamente noticias misteriosas del Océano occidental y Cristóbal Colon no fué el que menos ardoroso las escuchó. La *Vida del Almirante* refiere en su capítulo octavo un gran número de estas noticias que por su carácter misterioso eran muy capaces de excitar las imaginaciones. Así dice que Colon oyó hablar a muchos marinos que habían recorrido diversas veces el mar más allá de las Azores y de la isla de la Madera, de la proximidad de costas enfrente del mundo antiguo; el piloto portugués Martin Vicente le contó que a 450 leguas al Oeste del Cabo de San Vicente había pescado un palo esculpido que flotaba impulsado por el viento del Oeste que soplaban hacia varios días, lo que le hizo suponer que hacia el Oeste debían existir islas ó un continente regular a una distancia no muy grande. Su propio cuñado Pedro Correa le dijo que un palo semejante había sido arrojado por las olas a las playas de Porto Santo. También habían llegado a las Azores de la misma manera troncos de abetos que no crecen en aquellas islas; una caña tan voluminosa que entre nudo y nudo cabían en su interior hasta 9 botellas de vino; cañas que solo se crían en la India; en la isla de las Flores del mismo grupo los habitantes habían encontrado en la playa dos cadáveres humanos de una raza desconocida; y los colonos del Cabo de la Virga pretendían haber visto hasta almadías con hombres de aspecto extraño. Antonio Leme de la isla de la Madera contó a Colon que a 100 leguas al Oeste había visto tres islas, que fueron vistas después, en 1484, por un capitán de buque, también de Madera el cual pasó a Portugal para so-

(2) Véase *Harrisse. Don Fernando Colon, historiador de su padre*. Sevilla 1871.

licitar del gobierno una caravela y descubrir con ella aquellas islas.

En el Puerto de Santa María le refirió otro piloto que en un viaje á Irlanda habia visto una tierra desconocida, que habia tomado por una parte de la Tartaria, pero que el mal tiempo le habia impedido bajar á tierra; otro marino, Pedro Velasquez ó Velasco, gallego, dijo que tambien habia visto al Oeste de Irlanda indicios de tierra, y finalmente Vicente Dias natural de Tavira en el Algarbe le refirió que á su regreso de Guinea á Madera habia visto una tierra desconocida, cuya noticia dió lugar á varias tentativas sin resultado para encontrar esta tierra, sufragadas por el opulento genovés Lúcas de Cazzana.

No es probable que Colon tuviese noticia del viaje de Juan de Kolno, es decir natural de Kolno en Masovia (Polonia) cerca de la frontera de Prusia, el cual habia sido enviado en 1476 por el Rey Cristiano I de Dinamarca, para restablecer la comunicacion entre este país y la Groenlandia, y llegó probablemente hasta la tierra del Labrador y á la entrada de la bahía que recibió despues el nombre de Hudson. La noticia de este viaje llegó sin embargo, aunque mas tarde á España y Portugal, pues que Gómara lo menciona en su Historia de la India publicada en Zaragoza en el año 1553.

Estas y otras relaciones de islas situadas en el lejano Occidente eran solo la continuacion de otras análogas que corrian ya en la antigüedad clásica, conforme ya dijimos al principio de esta obra; pero lo que las hace interesantes es que las notaron en sus mapas los cartógrafos de los siglos XIV y XV, especialmente los italianos, que seguian con atencion los progresos de los descubrimientos portugueses, sin olvidar por supuesto las islas Canarias ni las Azores descubiertas por italianos. Sorprende sobre todo que Andrés Bianco indicara ya en su mapa-mundi las islas de Cabo Verde en 1448, antes por consiguiente de que los portugueses, segun se sabe fijamente, las pisaran (1). Verdad es que además de estas islas figuran en este mapa muchas otras, debidas á meras alucinaciones de los marinos; y á esta clase pertenece entre otras la *Antilia* que apareció por primera vez en las relaciones de principios del siglo XV, en un mapa del año 1424 que se conserva en la biblioteca del gran duque de Weimar, en los mapas de Bautista Beccaria del año 1426 que se conservan en Munich, y en el de 1435 que se conserva en Parma. En este último mapa se ve una cadena de islas al Oeste de las Azores á cosa de 15° del cabo de Finisterre en Galicia, cadena que se extiende de Norte á Sur desde la latitud de la Girona en Francia hasta la de Gibraltar, con la inscripcion en italiano que dice: *Islas recientemente descubiertas*. De estas la mas meridional de las dos mayores lleva el nombre de *Antilia*. Esta isla se encuentra tambien en el mapa de Andrés Bianco del año 1436 con el mismo nombre, y la adición de haber llegado á estas islas buques españoles. Andrés Benincasa de Ancona repitió en su mapa del año 1476 la figura de la isla como Bianco, mientras el alemán Martin Behaim la colocó en su globo terráqueo mas al Sur inmediata á la zona tórrida.

Esta misma isla tuvo una gran influencia en el proyecto de Cristóbal Colon y á ella se debe el nombre de Antillas que se dió al archipiélago de las Indias occidentales.

Continuando nuestra relacion de las diferentes causas que impulsaron á Cristóbal Colon á formar su famoso proyecto de ir directamente á la India por el Occidente, encontramos además de las muchas noticias de marinos y de los mapas

(1) Véase la obra alemana de TEODORO FISCHER, *Sobre los mapas hidrográficos italianos y los cartógrafos de la Edad media*.

de navegacion que las confirmaban, una obra geográfica, entonces muy generalizada, obra que Colon estudió con particular ahinco, y la llevó despues consigo en sus viajes. Esta obra es la *Imágen del Mundo (Imago mundi)* escrita en latin por el año 1410 por el cardenal de Cambray, Pedro de Ailly. Esta obra viene á ser una compilacion muy mediana de otras obras escolásticas anteriores, conforme dice tambien la primera edicion: *ex pluribus auctoribus recollecta*, de autores griegos, como Aristóteles, Tolomeo, Hegesipo y Juan Damasceno; de autores latinos como Séneca, Plinio, Solino, Osorio, San Agustin, Isidoro de Sevilla y Beda, y finalmente de autores árabes como Alfragani y Albategna. El objeto de Ailly fué reunir en una sola obra todos los conocimientos adquiridos, pero esparcidos entonces; mas lo que el autor escribió no muestra que tuviera un criterio propio robusto, porque las opiniones de los clásicos tienen para él mas peso que los descubrimientos positivos hechos hasta entonces. En ninguna parte menciona á Marco Polo. Cristóbal Colon sacó de la obra de Ailly todos sus conocimientos cosmográficos, y muy particularmente sus ideas sobre la magnitud de nuestro planeta, la poca anchura del Océano, la situacion y naturaleza del paraíso, y la proximidad del fin del mundo.

La sujecion servil de Colon á esta obra resalta sobre todo cuando se compara con el capítulo octavo, que trata de la magnitud de la Tierra, la carta que escribió en su tercer viaje desde Haití en 1498, en la cual repite un gran trozo de aquel capítulo, diciendo que para saber la superficie habitable de la Tierra deben tenerse en cuenta el clima y la parte del globo ocupada por el agua. Tolomeo era de opinion que una parte del mundo era tierra firme y el resto estaba cubierto de agua, pero en el libro segundo del *Almagesto* modificó esta opinion suponiendo una cuarta parte de la Tierra habitable. Aristóteles admitió una superficie mayor todavía de tierra firme y enseñó que entre la costa occidental de España y la oriental de la India era bastante estrecho el mar (nuestro Océano Atlántico). Por lo demás dice Séneca en el libro quinto de su *Historia Natural* que con viento favorable se podia atravesar este mar en pocos dias. Del mismo modo se expresa tambien Plinio; de suerte que podia inferirse de todo esto la imposibilidad de que el mar cubriese las tres cuartas partes de la superficie de la Tierra. A esto se agrega la opinion autorizada de Esra (Abraham Aben-Ezra), que expresa en el libro cuarto diciendo que solo una séptima parte de la tierra está cubierta de agua.

En el capítulo 49 que trata de la diversidad de las aguas y particularmente del Océano, vuelve Ailly al mismo tema y hace notar que tanto Aristóteles como su comentador Averroes llaman la atencion sobre el hecho de que la distancia entre la costa occidental del Africa y la oriental de la India (se entiende del Asia), no puede ser muy grande, porque en ambos países se encuentran elefantes; pero que no se sabe la extension que media entre los dos continentes, porque ni se ha medido en nuestro tiempo, ni se encuentran datos sobre esto en los autores antiguos; bien que, añade en el capítulo 51, es cierto que la extension de la tierra habitada desde España hacia el Oriente ó la India es mucho mayor que la media circunferencia de la tierra.

Estas y otras razones por el estilo fueron despues el gran recurso de Cristóbal Colon para demostrar la posibilidad y aun la facilidad de su proyecto, de encontrar la via occidental; lo que hace decir con razon á Humboldt en su *Cosmos*, tomo segundo, página 281: «¡Epoca singular en la cual se podia convencer á los monarcas (se refiere á los de España) de la seguridad de una empresa costosísima, alegando citas de Aristóteles, Averroes, Aben-Ezra y Séneca sobre la poca extension de los mares comparada con la de los continentes.»

Además de estos puntos capitales de la obra de Ailly se apropió Colon tambien otras ideas de la misma obra, como la del capítulo 12, en el cual dice el cardenal, que la zona tórrida estaba habitada por monstruos humanos, conforme habia dicho ya San Agustin. Poseído de esta idea se muestra Colon en el diario de su primer viaje muy admirado de no haber encontrado todavía los monstruos que esperaba.

Otra idea que sacó del citado libro era la referente á la situacion del paraíso terrestre, el cual, dice el cardenal Ailly en el capítulo 55, está situado segun los datos de Isidoro, Juan Damasceno, Beda y otros, en la region mas deliciosa del Oriente, lejos de nuestra region habitada, en un sitio tan elevado que llega casi á la region de la luna donde no pudo llegar el diluvio universal. De esta montaña altísima se precipitan las aguas abajo con terrible estruendo y forman un gran lago. Otra idea adoptada por Colon y que viene á ser un complemento de la anterior sobre la naturaleza del paraíso se encuentra en el capítulo séptimo en que dice el cardenal que á pesar de estar situado el paraíso junto al Ecuador, tiene un clima muy templado á causa de su gran elevacion.

Finalmente merece aquí un puesto, porque Colon tambien la menciona despues, otra proposicion del cardenal Ailly que se encuentra en su *Vingintiloquium de concordia astronomicae veritates cum theologia*, página 181, referente á la edad de la tierra y á la época del juicio final. Calcula siguiendo á Beda, que desde la creacion hasta el nacimiento de Jesucristo habian pasado 5,199 años; de suerte que en el año 1501 de nuestra era iban transcurridos 6,700 años; y como el juicio final debia ocurrir 7,000 años despues de la creacion, resultaba próximo el fin del mundo. Colon entretejió tambien esta idea en su proyecto, aunque difirió algo en el cómputo.

3.—El proyecto de Toscanelli

Todas estas opiniones y proposiciones del cardenal Ailly influyeron pues poderosamente en la formacion del proyecto de Colon; pero no eran bastante robustas para darle el impulso definitivo necesario para su realizacion; porque no dejaban de ser solo ideas y doctrinas generales, insuficientes para que un marino práctico basase sobre ellas un derrotero fijo, y menos para que un monarca y un gobierno arriesgaran cuantiosos recursos en una expedicion fundada sobre principios tan vagos. Por esto no estoy conforme con Humboldt cuando supone que la obra del cardenal Ailly tuvo mas influencia en el descubrimiento de América que la correspondencia que Toscanelli siguió con Colon. Cabalmente la direccion fija que este distinguido astrónomo y físico dió á las ideas de su compatriota, prescribiéndole, digámoslo así, un derrotero preciso, fué lo que decidió á Colon, cuyas ideas vagas necesitaban de este punto de apoyo sólido y correcto; y solo este mismo punto de apoyo pudo animar al monarca á sufragar los gastos de la empresa.

En este punto no se puede menos de dar la razon á Avezac, que dice en su artículo ya citado: «Las ideas de Cristóbal Colon nacieron de una suma de noticias que paulatinamente recogió de diversas fuentes; pero el proyecto definitivo fué debido á la carta de Toscanelli. Esta carta monumental asegura á Toscanelli el mérito indudable de haber dado origen á los descubrimientos trasatlánticos.»

Probablemente llegó esta carta á manos de Colon solo despues del año 1580. Hasta entonces habia sido simple marino; esta carta le hizo descubridor.

Es posible que antes de Toscanelli tuviera relaciones con Colon, Leonardo de Vinci, y que le indicara ya el plan de ir á la India por el Occidente; porque Leonardo de Vinci, además de gran pintor, era eminente físico, ingeniero, archi-

tecto y músico; y dicen que escribió sobre el asunto una carta á Colon en 1473. Mas adelante tendremos ocasion de hablar de un interesante mapa-mundi de los años 1514 hasta el 1516 de que este genio admirable fué autor.

Esta carta de Toscanelli obliga á rectificar la época señalada por Las Casas, segun el cual estuvo Colon 14 años pretendiendo ganar en favor de su proyecto la voluntad del rey de Portugal. Sabiéndose fijamente que Colon se hallaba todavía en Génova por el año 1476, y que marchó á España en 1484, resulta evidentemente equivocado el dato del citado obispo. Avezac propone admitir en lugar de 14 años 14 meses, que Colon presentase su proyecto al rey de Portugal en setiembre ó octubre de 1483 y que al fin del año siguiente pasara á España.

Antes de seguir el examen de las fechas, diremos algo mas sobre Toscanelli y su célebre carta. Pablo Toscanelli, llamado tambien Pablo el Físico, porque era médico, nació en Florencia en el año 1397 y murió en 1482. Fué uno de los sabios mas eminentes de su ciudad y se ocupó especialmente en el estudio de la cosmografía. Buscando siempre relaciones con célebres viajeros, marinos y cartógrafos, estudiando naturalmente con igual afán los viajes de Marco Polo, tratando personalmente á Nicolás de Conti, examinando los datos confirmados é indudables de las grandes distancias que separaban el Asia oriental de la Europa, y considerando la extension de los grandes imperios asiáticos, sus innumerables ciudades que albergaban poblaciones inmensas, y sus grandes y preciosísimos productos, debió de ocurrirle la idea de que la distancia desde Portugal ó desde Italia en direccion del Este hasta Quinsay y Zaiton debia necesariamente ser mayor que la mitad de la circunferencia del globo terrestre, y que de consiguiente debia ser mas corto el camino al Asia ó sea á la India, al través del Océano occidental. Para hacer palpable esta idea era menester representarla gráficamente en un mapa, y así nació al parecer el mapa que construyó él, primero que nadie, del hemisferio ocupado por el Océano; porque los mapas existentes tenían un fin práctico é inmediato y no representaban mas que los países y costas relacionados con las grandes rutas mercantiles. Viendo Toscanelli cómo los portugueses se esforzaban desde medio siglo antes para realizar la circumnavegacion del Africa, dirigió en el año 1474 una carta al canónigo portugués Fernán Martins que vivía en Lisboa, acompañada de un mapa construido por él, para que su amigo lo presentara al rey á fin de llamar su atencion sobre su idea de ir al Oriente atravesando el Océano en direccion del Oeste. Quiso la suerte que 3 años antes, en 1471, los portugueses descubrieran la Costa de Oro, y estando ocupados en explotarla, no tenían deseos de acometer otras empresas inciertas y costosísimas; de modo que la proposicion de Toscanelli no encontró apoyo.

Su carta y su mapa quedaron archivados, no tanto probablemente para tenerlos secretos y evitar que otros aprovecharan la idea, cuanto por ser documentos curiosos. A no haber sido así, difícilmente habria tenido noticias de aquella carta Colon, como la tuvo despues, ni habria podido entenderse directamente con Toscanelli para pedirle una copia de ella. De esta correspondencia solo conocemos las contestaciones del sabio florentino, y aun estas seguramente alteradas, que se encuentran en la *Vida del Almirante*, cuyo autor no solo las copió incorrectamente, sino que trató de modificar por medio de añadiduras la fecha y la época en que fueron escritas para glorificar mas á Cristóbal Colon, haciendo ver que las cartas no dieron el impulso, ni sirvieron de norma á su expedicion y que la iniciativa de esta empresa pertenecia exclusivamente á este último.

En la forma que se ha conservado escribió Toscanelli en estos términos:

«Veo vuestro anhelo noble y grande de emprender un viaje á la tierra donde crecen las especias. Por esto os envío en contestación á vuestra carta la copia de otra que remití hace unos cuantos días á un amigo mio al servicio de S. M. el rey de Portugal, antes de las guerras de Castilla, tambien en contestación de otra suya que me escribió por encargo del rey sobre el mismo asunto; y os envío otra carta de marear igual á la que envié al otro.»

Ahora bien, la guerra de sucesión de Castilla cae en los años 1474 hasta 1479, y es evidente que para decir antes de las guerras de Castilla debía estar concluida ya esta guerra, porque nadie se expresa así al principio ni durante una guerra, máxime si escribió hace algunos días; de suerte que la carta de Toscanelli á Colon debió de ser escrita precisamente despues de la citada guerra, es decir, despues de 1479, y la dirigida al canónigo Martins no hace algunos días, sino antes de la guerra ó sea antes ó en el mismo año de 1474. Esta última carta lleva la fecha: *Florenia 25 de junio de 1474*. Si esta fecha es cierta, de ningun modo podía escribir Toscanelli á Colon que habia escrito á Martins hace algunos días, porque entre ambas cartas hay un espacio cuando menos de cinco años; de consiguiente resulta falso uno de los dos datos, y demostrado que la expresion de *hace algunos días* fué introducida á fin de ocultar la influencia de Toscanelli, y de presentar el proyecto como de la exclusiva invención de Colon. ¿Cómo podía tener este último noticia de la carta dirigida al canónigo Martins y pedir sobre ella datos, ó la misma copia, al autor, segun se ve por la contestación de este, si hubiera estado escrita unos cuantos días antes? Aunque la hubiese dirigido á Colon, no podía mediar entre una y otra tan corto tiempo. Se ve pues que el autor de la *Vida del Almirante* quiere reservar á toda costa la prioridad de la idea á su héroe.

A este fin pone tambien por lo menos cinco años atrás la época en que el célebre genovés maduró su proyecto; pero por desgracia coloca este momento en un tiempo que no responde sino difícilmente á su supuesta permanencia prolongada y anterior en Portugal, porque su nombre y firma figuran en documentos jurídicos de la ciudad de Génova correspondientes á los años 1472, 1473 y 1476. Esto por supuesto no excluye que Colon pudiera hallarse en Lisboa en el año 1474; pero, hallándose despues otra vez en su país, solo podía haber estado en aquel puerto de paso como marino á bordo de algun buque, y podría preguntarse por qué no se dirigió á su compatriota Toscanelli desde su ciudad natal. A esto conviene agregar que del contexto de la segunda carta del físico de Florenia se infiere que este sabio ignoraba que Colon fuese compatriota suyo, porque á juzgar por su modo de hablar de Portugal toma á Colon por portugués; y si Colon no creyó conveniente manifestar francamente su nacionalidad, puede suponerse con razon que debía de estar ya en Portugal algunos años y tenerse por portugués, como despues se hizo español en España donde trasformó hasta su apellido. Siendo todo esto así, cae su correspondencia con Toscanelli, que murió en mayo de 1482, entre el año 1479 y la muerte de Toscanelli, lo cual corresponde por lo demás perfectamente con la marcha que tuvo este negocio en Portugal.

Por fortuna Harrisse, el investigador eminente de la literatura americana mas antigua, ha publicado una copia hecha del mismo puño de Cristóbal Colon, de la carta que Toscanelli escribió á Martins, copia descubierta en la biblioteca colombiana de Sevilla. La comparación de esta carta escrita en latin con el texto que da la *Vida del Almirante* demuestra que el biógrafo del descubridor de América tambien modificó bastante este importante documento.

La gran importancia de esta carta merece que la comuniquemos aquí por completo:

«Al canónigo Fernan Martins de Lisboa envia el físico Pablo (Toscanelli) su saludo. Me ha sido tanto más grato tener noticia de tu privanza con S. M. el rey, cuanto que ya hablé contigo anteriormente de una ruta marítima mas corta á las tierras de las especias que la que pasa por la Guinea: El rey desea, pues, de mí una explicación mas palpable y convincente para que pueda comprender esta ruta el hombre menos práctico. Bien sé que esto puede demostrarse en una esfera que represente la tierra; pero á pesar de esto, me he decidido para facilitar la comprensión, y por el insignificante trabajo que causa, explicar esta ruta en una carta de marear, y remito de consiguiente á S. M. un mapa construido por mí mismo, en el cual se encuentran trazadas vuestras costas é islas desde las cuales arranca la ruta dirigida constantemente á Oeste, así como los puntos á donde precisamente se ha de llegar, las distancias hasta el Polo y hasta el Ecuador, y la que se ha de recorrer, es decir cuantas leguas se han de navegar para llegar á los puntos donde se halla la mayor abundancia de todas las especias y piedras preciosas. Y no os admireis que yo llame *occidental* la region donde se encuentran las especias, aunque se llama por lo comun oriental; porque estas regiones se encuentran siempre con expediciones marítimas por el hemisferio inferior dirigidas al Oeste, mientras que por tierra se encuentran en el hemisferio superior yendo siempre hácia el Oriente. En este supuesto las líneas horizontales trazadas en el mapa indican las distancias de Este á Oeste, y las trasversales las distancias de Sud á Norte. He notado en el mapa diferentes lugares á los cuales podeis llegar segun noticias mas exactas de las navegaciones; ya sea que vientos contrarios ú otras circunstancias lleven los buques á otros puntos que los propuestos, ya sea para hacer ver á los habitantes que (los navegantes) tienen ya noticia de su país, lo que (les) ha de ser mas agradable, pues que en las islas solo viven comerciantes, ya que se asevera que solo de Zaiton, el puerto más célebre, parten anualmente 100 buques grandes con cargamento de pimienta, sin contar los demás buques que cargan otras especias. Aquel país es muy populoso y abunda en provincias, Estados é innumerables ciudades, todos sometidos á un solo príncipe, llamado *Gran Khan* (Kahan) lo cual significa rey de reyes. Su residencia y capital son por lo general en la provincia de Cathay. Sus antecesores habian deseado entrar en relacion con los cristianos, y hace mas de 200 años que enviaron al papa embajadas solicitando un número de doctores para instruirlos en la fe, pero estos encontraron obstáculos en el camino y volvieron atrás. En tiempo del papa Eugenio vino uno á ver á este Papa y confirmó la buena disposición para con los cristianos, y yo mismo tuve una conversación con él sobre muchas cosas, sobre los palacios reales, las dimensiones de los rios, su anchura y maravillosa longitud, la multitud de ciudades en sus orillas, habiendo en uno mas de 200 ciudades con puentes de mármol adornados en todas partes con columnas (1). Este país merece ser visitado por los latinos, no solamente porque de allí se pueden sacar inmensos tesoros de oro, plata y piedras preciosas de todas clases, y de especias que nunca vienen acá, sino tambien para conocer sus hombres doctos, filósofos y astrólogos experimentados, y el talento y espíritu con que este grande y poderoso país es gobernado, y con que se hacen tambien guerras. Florenia 25 de junio 1474.»

«Desde Lisboa al Oeste se han trazado en el mapa 26 espacios (26 × 4 = 104 grados), cada uno de 250 milliaras,

(1) Quizá alude al viajero veneciano Nicolás Conti

hasta la muy grande y magnífica ciudad de Quinsay que tiene un perímetro de 100 milliaras y 10 puentes. Su nombre significa (segun la explicación errónea de Marco Polo) ciudad del cielo, contándose muchas cosas maravillosas de ella, de la multitud de artistas y de las rentas (que da al rey). La distancia citada importa casi la tercera parte de toda la tierra. Aquella ciudad está en la provincia de Mangi próxima á la de Cathay donde está la capital del soberano. De la conocida isla Antilia hasta la célebre isla de Cipangu hay 10 espacios (40 grados). La primera es muy rica en oro, perlas y piedras preciosas, y los templos y palacios se cubren allí de puro oro. Así se ha de atravesar el espacio del mar por rutas desconocidas pero no largas.»

Desgraciadamente no se ha conservado el mapa de Toscanelli, é importa hacer constar que el astrónomo florentino usó solo una única medida longitudinal, la millaria romana, de la cual cuenta 250 para un espacio; pero como no se conoció hasta recientemente el texto original latino, se introdujeron en las traducciones españolas é italianas muchas equivocaciones, como leguas por milliaras y otras, que hicieron sacar conclusiones falsas tambien á Humboldt y á Peschel.

Los datos é instrucciones de Toscanelli para la ruta occidental á los países de las especias eran tan precisos y convincentes, que Colon no tuvo mas trabajo que adoptarlos, y así lo declaró el mismo á Toscanelli, como se infiere de la segunda contestación de este. No habia ya que disipar dudas, ni aclarar puntos oscuros, ni contestar á preguntas: Colon en su carta se declaró dispuesto á realizar la idea de Toscanelli, y este le vuelve á asegurar que la ruta era enteramente segura y conducia al término deseado del viaje; diciendo: «Alabo vuestra intención de navegar al Oeste, y estoy convencido de que conforme habeis visto ya en mi mapa, la vía que os proponéis no es tan difícil como se piensa; muy al contrario, es enteramente seguro el camino á los países que he señalado en el mapa. No titubeariais si hubieseis tratado como yo con muchas personas que han estado en aquellos países, y estad persuadido de que encontrareis allí reyes poderosos, muchas ciudades y provincias populosas y opulentas que tienen abundancia de piedras preciosas de toda clase, y se alegrarán mucho los reyes y príncipes que reinan en aquellos lejanos países de que se les abra un camino para entrar en relaciones con los cristianos y hacerse instruir por ellos en la religion católica y en todas las ciencias que nosotros poseemos. Por esto y por muchos otros motivos no me admira que mostreis tanto valor, lo mismo que toda la nacion portuguesa que siempre ha producido hombres que se distinguen en todas las empresas.»

En esta carta merecen notarse todavia dos puntos: primero la gran importancia que da el autor á la propagación de la fe cristiana, de la cual probablemente habló Colon en su carta, y segundo, la justicia que hace el autor al espíritu de empresa de los portugueses, siendo manifesto que Toscanelli toma á Colon por un portugués, ignorando que es italiano como él, y que Colon nada dejó traslucir en sus cartas sobre su patria.

Probablemente fué en el año 1483 cuando Colon presentó por primera vez su proyecto. El rey Don Juan II de Portugal pidió el parecer de una comision compuesta de los sabios mas eminentes: Diego Ortiz, obispo de Ceuta y confesor del rey, y de los dos médicos de cámara Rodrigo y José. Estos consejeros, dice Barros, consideraron las explicaciones de Colon como pura charlatanería, y declararon todo el proyecto una ilusión que no tenia mas fundamento que las relaciones de Marco Polo. El rey, creyendo tambien que Colon era un

iluso charlatan, no le dió oídos; y habiendo muerto por entonces la esposa de Colon, este abandonó el Portugal para siempre en 1484, para probar fortuna en España. Muñoz en su *Historia del Nuevo Mundo* presenta al rey de Portugal mas favorable al proyecto, diciendo que á pesar del dictámen negativo de la comision, lo habia examinado imparcialmente reconociendo su mérito, y habria hecho trato con Colon si este no hubiese impuesto condiciones exageradas y nunca vistas en Portugal, aunque análogas á las que presentó despues en España. Esta fué la única causa de que Portugal no aceptara el proyecto.

No se pueden menos de admirar, en efecto, la audacia y la firmeza del célebre genovés, que pobre y sin recurso, no quiso encargarse de la realización del proyecto sino por el precio mas elevado imaginable: tal era la convicción completa que tenia de su buen éxito. Don Juan II no pudo acceder á semejantes exigencias sin faltar á los principios seguidos hasta entonces por la corona de Portugal en las expediciones de descubrimientos, ni mucho menos tratándose de un extranjero, y rompió decididamente las negociaciones, de suerte que Colon no tuvo ya allí ninguna esperanza; pero que el rey conservó una buena opinion del proyectista genovés, se puede inferir de la carta que le escribió en 20 de marzo de 1488 que se encuentra en la obra de Navarrete, y en la cual le llama: «Nuestro especial amigo.»

Se ha criticado duramente el juicio de la comision nombrada por Don Juan II, por haber rechazado tan brutalmente un proyecto que no debía tardar en ser coronado del éxito; pero hay que tener presente que la actividad portuguesa estaba dirigida á otro blanco, y que si bien á la sazón no se habia aun descubierto el extremo meridional del Africa, estaban ya demasiado empeñadas todas las fuerzas vivas en esta direccion en que tan grandes resultados se habian conseguido, para abandonarla y buscar de golpe otro camino tan distinto para la India. Esto habria dividido las fuerzas del reino inútilmente. Por otra parte los consejeros del rey tenian perfecta razon para negar la poca distancia entre la costa occidental de Europa y la oriental del Asia; y á no haber encontrado Colon en su camino el ignoto continente americano, su escuadra habria tenido que atravesar todo el vasto Océano desde Europa hasta las playas de la China.

La voz que posteriormente corrió de que el rey de Portugal habia enviado secretamente un buque al Oeste para realizar el proyecto de Colon sin el concurso de este, carece de todo fundamento histórico.

4. — Cristóbal Colon en España

Tampoco el proyecto de Colon encontró al principio en España una acogida propicia; pero él perseveró por varios años á medida que las circunstancias se fueron presentando mas favorables, hasta que finalmente logró los medios de ver cumplidos sus deseos mas ardientes á cuya realización dedicó desde entonces toda su vida.

Es singular que no exista ningun retrato de Colon que pueda considerarse como fiel imagen suya; todos cuantos existen del descubridor del Nuevo Mundo discrepan entre sí hasta un grado extraordinario. Quizás sea esto debido á que Colon disfrutó pocos años del favor supremo, y que á su muerte apenas se acordaron de él sus contemporáneos. No obstante, si se comparan los dos retratos que representan nuestros grabados con las descripciones de las personas que conocieron á Colon, resultarán ser los que mas se aproximan á la verdad. Colon era de elevada estatura, fornido y robusto. En su cara prolongada, muy colorada y cubierta de pecas brillaban dos ojos azules claros; el cabello era rojizo, pero